

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Fromm, E. (2000). *El miedo a la libertad*. España: Paidós.

Estudiar El miedo a la libertad merece referenciar primero a su autor, Erich Fromm (1900-1980), judío, autodenominado neopsicoanalista y humanista al mismo tiempo, que tuvo que luchar por su libertad al emigrar a Estados Unidos debido a la asunción al poder del nazismo. Generalmente, a Fromm lo conocen por El arte de amar, donde reflexiona sobre el aspecto artístico y laborioso de la actividad de ingresar en el mundo personal del otro. Así también, se puede llegar a él mediante el estudio de autores contemporáneos, como Karen Horney. Ambos coinciden en la crítica psicológica de la sociedad moderna, a la cual responsabilizan de la neurosis de su tiempo.

El miedo a la libertad fue escrito por 1940 y empieza con preguntas que hoy, en pleno siglo XXI, parecen “existenciales”, pero que reflejan la profunda crisis social y política de su tiempo: “¿Es la libertad solamente ausencia de presión exterior o es también presencia de algo? (...) ¿Puede la libertad volverse una carga demasiado pesada para el hombre, al punto que trate de eludirla? (...) ¿No existirá, tal vez, junto a un deseo innato de libertad, un anhelo instintivo de sumisión?” (pp. 37-38). Para dar respuesta a estas interrogantes, Fromm parte de dos necesidades: la de relacionarse con el mundo exterior y la de evitar el aislamiento o soledad.

A continuación, se presentan interpretaciones de esta obra emblemática de Fromm. Una primera contribución es la posibilidad de postular una *psicología del desarrollo de la libertad*. Fromm hace una analogía entre dos hitos. El primero, histórico y social: la vinculación con la sociedad feudal, donde cada persona que nacía tenía un lugar y trabajo predestinado, no era libre de elegir, pero que, sin embargo, la hacía sentirse integrada. El segundo, biológico e individual: la vinculación con la madre por medio del cordón umbilical, que también hacía que la persona se concibiera parte de un ser y se sienta segura. Sin embargo, sostiene el autor, cuando rompe estos “vínculos primarios” – la sociedad feudal y el cordón umbilical- el individuo si bien se vuelve libre, empieza a asumir las consecuencias de la libertad, que son la soledad y la inseguridad. Cuando empieza la sociedad industrial, la persona está sola, depende de su propio esfuerzo, debe competir y acumular capital para lograr sus objetivos; y cuando se vuelve individuo separado de su madre (individuación), deberá pasar por un proceso de independización.

Es aquí donde se rescata una segunda contribución, *el proceso de libertad podría generar dos consecuencias posibles*. La primera podría ser sumisión-dependencia, cuando la persona no tolera la soledad y rehúye de ella, o bien la dominación para asegurar que la otra persona se quede cerca. La segunda podría consistir en una relación espontánea con los demás, cuando la persona es capaz de darse seguridad a sí misma y ya no necesita de su familia de origen que le proveía seguridad externa. Dos formas de relación espontánea son el amor y el trabajo. El primero, por ser una unión preservando la individualidad, y el segundo, por consistir en actividad creadora.

La tercera contribución que se rescata es la diferencia entre *libertad negativa* y *libertad positiva*. La libertad negativa consiste en la emancipación de la determinación instintiva, de vínculos primarios (sociedad feudal, cordón umbilical) y fuerzas externas (obstáculos), que produce inseguridad y soledad, lo que al mismo tiempo conllevaría a la persona a someter o someterse. El lado negativo de libertad es la carga que ésta impone, toda la responsabilidad que conlleva. Por otro lado, la libertad positiva consistiría en la expresión de las potencialidades, la realización de la personalidad, “la participación del hombre en la determinación de su destino, su fuerza, su dignidad y el libre albedrío” (p. 161). Y en otro punto sostiene acerca de una persona con libertad positiva:

Puede establecer espontáneamente su conexión con el mundo en el amor y el trabajo, en la expresión genuina de sus facultades emocionales, sensitivas e intelectuales: de este modo volverá a unirse con la humanidad, con la naturaleza y consigo mismo, sin despojarse de la integridad e independencia de su yo individual (p. 212).

La cuarta contribución podría ser analizar si existe una *libertad religiosa*, puesto que, estudiando las doctrinas de Lutero y Calvino, reconoció que fueron importantes para discutir la autoridad de la Iglesia medieval. Sin embargo, estos personajes influyeron en concebir al hombre como fundamentalmente malo, por ello es que Lutero proponía la falta de libertad para elegir lo justo y la sumisión del hombre para salvarse, y Calvino hacía lo suyo proponiendo la autohumillación como medio para la seguridad divina, y por otro lado, enseñaba la doctrina de la predestinación, la cual propugnaba “la inutilidad de la voluntad y del esfuerzo humanos” (p. 145) para la salvación, la que se ofrecería solo para algunos, por ello Fromm critica la desigualdad originada por Calvino.

El quinto aporte, aunque Fromm no lo haya denominado así, es la existencia de lo que podría denominarse *libertad psicológica*, lo sugiere de la siguiente manera:

(...) si bien el hombre se ha liberado de los antiguos enemigos de la libertad, han surgido otros de distinta naturaleza: un tipo de enemigo que no consiste necesariamente en alguna forma de restricción exterior, sino que está constituido por factores internos que obstruyen la realización plena de la libertad de la personalidad. (p. 167)

La sexta contribución, es la idea de *libertad política* cuando habla del Estado democrático, el cual se basa en el principio de igualdad para participar en el gobierno y de elegir a sus representantes. La base económica fue el capitalismo, cuya ventaja fue el aumento de la libertad positiva, pero su desventaja fue que volvió al individuo más solo y aislado, dado que, como ya se mencionó, debía competir con los demás y usar su propio esfuerzo para obtener lo que deseaba. Es por ello, que Fromm considera al protestantismo como el preámbulo del esfuerzo personal y del sentimiento de autonegación, dado que esto sirvió al fin último del capitalismo, la acumulación del capital, donde uno mismo no es un valor en sí; más aún cuando en la sociedad moderna se trabaja para el beneficio de los demás, de un empresario que considera a los demás como mano de obra.

La séptima contribución fue analizar los *mecanismos colectivos de evasión de la libertad*, los cuales son el autoritarismo (el individuo renuncia a su integridad individual), la destructividad (el individuo destruye la integridad de los demás), la conformidad automática (el individuo deja de ser él mismo perdiéndose entre los demás, pierde su personalidad). Este postulado acerca de las formas de evadir la libertad, bajo la interpretación de esta reseña, continúa la línea de una libertad psicológica.

De esta manera, en la octava contribución, Fromm introduce el concepto de *espontaneidad*. Sostiene: “*la libertad positiva consiste en la actividad espontánea de la personalidad total integrada*” (p. 365), es decir, cuando una persona piensa, siente y actúa de manera que llega a ser lo que realmente es. En función de ello, define a la libertad “como realización activa y espontánea del yo individual” (p. 388). Repárese que con *actividad*, Fromm se refiere a la posibilidad de creación a nivel intelectual, emocional y volitivo. Así, menciona tres componentes de la espontaneidad: pensamientos originales (capacidad de pensar por sí mismo), expresión de sentimientos (sin que se repriman) y realización de la voluntad personal (sin expectativas sociales ni opresiones). Los resume

valorando la capacidad de “realización plena de nuestro propio yo individual, de tener fe en él y en la vida” (p. 169). Acerca de la *libertad de pensamiento*, menciona que la propaganda es más peligrosa que muchos ataques abiertos, dado que se dirige a la emoción y sugiere a las personas hasta someterlas. Asimismo, acerca de los *sentimientos*, reflexiona sobre el carácter desaprobatorio que ejerce la sociedad y, del mismo modo, cuando las personas fingen rostros y estados de ánimos para resultar aceptado por los demás. Finalmente, sobre la *voluntad* manifiesta que muchas veces las decisiones no pertenecen realmente a las personas, porque también pueden estar orientadas por las expectativas de los demás, por ejemplo, cuando un adolescente cree que quiere estudiar ingeniería, pero se siente bien con las letras y se da cuenta que ha estado eligiendo en función de los ánimos de su padre para estudiar una carrera de números.

El noveno aporte, si bien Fromm tampoco lo hizo explícito, dado que en sus tiempos se hablaba más de neurosis que de personalidad saludable, es que *podría considerarse a la libertad positiva como rasgo de la salud psicológica*, en el sentido de expresión genuina de su personalidad, felicidad, autonomía y contribución a la sociedad.

Finalmente, usando la terminología de Erich Fromm, si una persona está centrada en *liberarse de* (ansiedad, fobias, prejuicios, estereotipos, enfermedades, pobreza, corrupción, violencia, injusticias), la sociedad nunca se beneficiará de su *libertad para* (creatividad, productividad, amor, trabajo, felicidad). En principio, “la libertad constituye la condición fundamental de todo crecimiento” (p. 404).

Mg. Nikolai Rodas Vera

Universidad César Vallejo